

historia y á las leyes de la cronología en todo lo posible. Si los críticos encuentran en que ocupar su ingenio, tomen sobre sí esta ocupacion y háganlo mejor, que yo no he puesto estanque á la Historia. Concluyo con aquella tan antigua como enfática sentencia: ¡Dichosas fueran las artes, si los peritos en ellas fueran sus jueces!

*Felices fore artes, si de eis soli artifices judicarent.*  
Vale.\*

\* Haye in arbor. vite.—Tom. 3, in proem.

## APARATO

PARA LA INTELIGENCIA DE LA CRÓNICA SERAFICA DE LA  
SANTA PROVINCIA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO  
DE MICHOCAN DE ESTA NUEVA-ESPAÑA.

### CAPITULO PRIMERO.

BREVE NOTICIA DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS INDIAS  
OCCIDENTALES.

Al fin amaneció la luz del Evangelio en este hemisferio, permitiendo Dios, conforme al arancel de sus impenetrables decretos, que se comenzasen á descubrir las Indias que llamamos Occidentales, ó el Nuevo-Mundo, cuando Lutero y otros herejes pervertian tantos fieles con sus malditas sectas en Alemania, como cuidando su Divina Majestad que se le diese centuplicado en

estas partes lo que se le quitaba en aquellas, \* y en el tiempo mismo que los Reyes Católicos acababan de sujetar y expeler los moros de Granada, para premiarles desde luego con la posesion de vastisimas tierras en sumo cuidado que habian manifestado en esta y en otras muchas ocasiones de propagar su religion santísima. \*\* Épocas dignas de observarse, alabando igualmente las soberanas disposiciones de Dios, que para ostentar su misericordia quiso que la cosa más grande que se podia imaginar, como es el descubrimiento de un Nuevo-Mundo (que dió lugar á la propagacion de su Evangelio y luz verdadera á tanta multitud de almas que tanta necesidad tenian de ella, pues vivian, ó por mejor decir, perecian en las tinieblas de la idolatria más bárbara y bestial, como en el discurso de esta Crónica verémos, y que asimismo aumentó en tanto grado el Imperio de los Reyes Católicos), debiese su ejecucion y perfeccion á los débiles principios de una casualidad al parecer, en que no tuvo pequeña parte el influjo de un individuo de la pobre familia de nuestro padre San Francisco.

Dió feliz principio á este descubrimiento el in-

\* Alonso Copo, a. Diálogo 6, Cap. 34, pág. 945 et sig.—Borius Posevinus.—San Roman.—Tomás á Jessu.—Torquemada, et alli apud Solórzano, Politic. Indian., Lib. 1, C. 9, pág. 31, et a. Cap. 16, ex. núm. 79 ad 88.

\*\* Genebrard. in Cron., Lib. 4, an. 1492.—Herrera, Hist. Ind., Décad. primera, Lib. 2, Cap. 3, et alli.

signe D. Cristóbal Columbo ó Colon, que fué el primero de tantos y tan hábiles náuticos que hicieron, por sus nuevos descubrimientos, tan célebre el siglo XV, quien cesó de limitar sus ideas al Africa y á las Indias Orientales por ese camino. Los portugueses entónces trabajaron en abrir al comercio un nuevo camino por la parte del Oriente, á tiempo que Cristóbal Colon, agitado de aquellos impulsos, ó llamémoslos tormentos del genio, que deben mirarse como precursores de los grandes sucesos, extendió su vista al Occidente, adonde parece le arrastraba una fuerza invencible. Fué ese grande hombre piloto genovés, natural de Savona en opinion de muchos, de una pequeña aldea del mismo rio de Génova, llamado Gucureo ó Cugureo, segun algunos; de Nervi segun otros, ó como afirma con más verdad fray Gerónimo Roman, \* de Arbielo, lugar oscuro y humilde de la Luguria, y que la capital misma de aquella República, apoyada de la autoridad de Pedro Mártir de Angleria, tambien ha querido reconocerlo por su ciudadano, poco contenta de numerarlo por uno de sus vasallos. Se llamaba Cristóbal Colomb, y Mr. Vertot \*\* dice que Colombo se llamaba en latin *Columbus de*

\* Fr. Gerónimo Roman.—República de Indias, Lib. 1, Cap. 1, citado por Calancha, Crón. San Augustin, Cap. 4, folio 27.

\*\* Mr. Vertot.—Histoire du Monde.

*terra nigra*, aldea pequeña sobre el rio de Génova; y Fernando Colon, hijo de este insigne hombre, dice en sus Memorias lo contrario, pues así se explica: « Porque alguno reparará que dice, *Columbus de terra nigra*, digo que he visto algunas firmas del almirante ántes que adquiriese el estado, en esta forma: *Columbus de terra rubra*. » El Mismo Pedro Mártir citado, asegura que era de muy oscuro nacimiento, y algunos aun refieren que habia aprendido el oficio de cardador de lana; pero otros lo hacen originario de Plasencia en Lombardia, y de la ilustre casa de Pelestrello, tal vez confundiendo este nombre con el de su primera mujer D.<sup>a</sup> Felipa Muñiz de Pereztrelo, hija del gobernador de Porto Santo. Herrera dice, que querian que descendiese de los antiguos señores de Cucaso, en el Monferrat, y añade, que esta disputa tocante á su origen debia terminarse en el Consejo Supremo de las Indias.

Don Fernando Colon, su hijo, se inclina al dictámen de los que hacen venir su familia de Plasencia; pero no le da otro nombre que el de Columbo, que se ve, segun dice, en aquella ciudad con las armas de la familia, sobre muchos túmulos antiguos. Añade que, por la infelicidad de los tiempos causada por las guerras de Italia, se habia visto obligado Domingo Colomb, padre

de Cristóbal, á retirarse en el Estado de Génova. Habla de un Columbo, llamado el Jóven, famoso marinero de aquellos tiempos, que tomó en una ocasion cuatro galeras á los venecianos, y cita el fragmento de una carta de su padre, escrita á la ama del serenísimo Principe D. Juan, que contiene estas palabras: « No soy el primer almirante de mi familia; pónganme el nombre que quisieren, que al fin David, rey muy sabio, guardó ovejas y despues fué hecho rey de Jerusalem, y yo soy siervo de aquel mismo Señor que puso á David en este estado. »

De cualquiera modo que sea, como bien lo refleja el padre Charlevoix, \* no mendiga nada de sus antepasados, que no son conocidos, la gloria de este hombre grande, y ha sabido inmortalizar su nombre, colocando sobre los de todos aquellos que se han hecho célebres en aquel siglo. Aun no sé qué diga, si hubiera sido más glorioso para un cardador de lana, que para un hombre noble, haber subido (como lo ha hecho Cristóbal Colon) á las primeras dignidades y haber levantado su familia al punto de ponerla en estado de contraer alianza con la de su soberano, y de perderse, como lo ha hecho cincuenta años despues de su muerte, en la casa real de Portu-

\* Historia de la Isla de Santo Domingo por el padre Charlevoix.

gal. Lo que sabemos de más cierto, en orden á sus primeros años, es que salió muy jóven de su tierra, y que en ella habia estudiado con grande aprovechamiento; que despues se aplicó al estudio de la cosmografía, de la astronomía, de la geometría y de la náutica, y que salió excelente en todas estas ciencias. Añadió siempre, en cuanto le fué posible, la práctica á la teórica; y aunque no estemos perfectamente instruidos del detalle de sus primeros viajes, se sabe, no obstante, que habia hecho muchos y en todos los mares conocidos en su tiempo, ántes que pensase en el descubrimiento del Nuevo-Mundo. Dice en una de sus Memorias ó anotaciones, que refiere su hijo D. Fernando Colon en su Historia: \* « El año de « mil cuatrocientos setenta y siete, por Febrero, « navegué más allá del Tile cien leguas, cuya par- « te austral dista de la equinoccial setenta y tres « grados, y no sesenta y tres como quieren al- « gunos; y no está sita dentro de la línea que « incluye el Occidente de Ptolomeo, sino es mu- « cho más occidental, y los ingleses, principal- « mente los de Bristol, van con sus mercaderías « á esta Isla, que es tan grande como Inglaterra: « cuando fui allá no estaba helado el mar. Ver- « dad es que Tile, de quien Ptolomeo hace men-

\* Historia del almirante Colon por su hijo D. Fernando.

« cion, está en el sitio donde dice, y hoy se lla- « ma Trislandia, etc. » Por este testimonio, y por el comento de dos cartas que escribió á los Reyes Católicos, la una de mil quinientos uno y la otra por el de mil cuatrocientos noventa y cinco, á los cuales no podia contar sino aquello que fuese verdad, que se pueden ver por extenso en la Historia de Fernando Colon, hijo del almirante, podemos entender cuán experimentado fuese el almirante en las cosas de mar, y las muchas tierras y lugares que anduvo ántes que se metiese en la empresa del descubrimiento.

Esta multitud de viajes no le habian enriquecido pero le hicieron el más hábil náutico de la Europa, y le suministraron los medios para formar muchas observaciones, que le empeñaron al fin á mover sus intentos sobre el descubrimiento del Occidente, para buscar por aquella parte nuevas tierras, entretanto los demas de su profesion no pensaban por entónces en otra cosa, que encontrar por el Mediodía un camino para el Oriente. Yo me figuro aquel hombre extraordinario aniquilando dentro de sí las falsas preocupaciones de su siglo, triunfando de las objeciones de una razon tímida mediante un instinto más impetuoso y fuerza que ella, y mirando de la otra parte de los mares, regiones hasta entónces desconocidas, me parece que le veo inflamado del entusiasmo

del proyecto mas vasto y atrevido que jamas cupo en el entendimiento humano. Sin embargo, se han inventado muchas fábulas para oscurecer la gloria que tuvo Colon al descubrir el Nuevo-Mundo. Herbero asegura que el año de mil ciento y noventa, esto es, trescientos veinte y dos años ántes de la famosa navegacion de Colon, Madoc, hermano de David, hijo de Owén Guoneht, Principe de Gales, descubrió una tierra rica, que es la Florida, la Virginia ó México; se puede leer lo que ha escrito sobre esto á lo último de la relacion de su viaje, tomo tercero de la primera edicion Hacluit, de quien ha sacado esta singular noticia; cita cuatro versos en lengua de Gales, que le habian sido comunicados por Camden, y cuyo autor es Meredith, hijo de Rhesus, que vivia por el año de mil cuatrocientos setenta y siete. Consta por dichos versos y obra, que dicho Madoc se aplicó enteramente á descubrir el Oceano: Powel, autor de la historia de Gales, dice, que Madoc, hijo de Owén Guoneth navegó muy léjos del lado del Norte, más allá de la Islanda, y que en una tierra incógnita, donde fué á dar, vió muchas cosas extrañas; sucedió esto como lo pretenden, cerca del año de mil cuatrocientos setenta: Powel escribe tan solamente por conjeturas, que debió de haber ido hácia las Indias Occidentales: lo demas es sacado de la adición de Herbert, bastante ig-

norante en la historia de españoles y portugueses. (\*)

Mas una opinion vulgar que tuvo bastante crédito en vida de Colon, hubiera disminuido mucho la gloria de este gran piloto, si la hubieran creido personas capaces de darle autoridad. Decian que Alonso Sanchez de Huelva, que está en el Condado de Niebla, como lo refiere Garcilaso de la Vega en su Historia de los Incas, comerciaba con un pequeño navío algunas mercaderias de España, que llevaba á las Canarias: despues de una tempestad que duró veinte y nueve dias, se halló cerca de una isla que llaman hoy Santo Domingo, habiendo corrido hacia el Sur, y despues al Oeste, y halló en ella hombres totalmente desnudos: otros dicen, que era la tierra de Fernambuco en el Brasil: habiendo saltado en tierra, tomó la altura, apuntó lo que vió y le habia sucedido, hizo agnada y provision de lo necesario, haciéndose á la vela sin saber el rumbo que debia tomar; faltaronle á él y á su tripulacion la agua y provisiones en su viaje, y cayeron enfermos sus marineros de resulta de las incomodidades de la navegacion: llegó tan solamente con cinco hombres á la isla Tercera, y le dió hospedaje Cristóbal Colon, que tenia la fama de un piloto excelente: murió en

(\*) Vertot. Histor., Cap. 1, tom. 7.

su casa y sus compañeros tambien, y le dejó todos sus papeles en pago del hospedaje y amistad que habian contraido, y que sobre estas memorias habia el piloto ginoves formado su plan para el descubrimiento del Nuevo-Mundo, á más que habia sido instruido de antemano sobre este proyecto por Martin de Bohemia, famoso cosmógrafo; pero solo algunos de nuestros autores españoles dicen esto, y con demasiada pasion apoya esta opinion el reverendo padre Torrubia en su Crónica Seráfica, parte nona, quien infiere de la misma relacion del viaje del almirante Colon, escrita por su hijo D. Fernando, y por la autoridad de Garcilaso (\*), que si no fuera por esta noticia que Alonso Sanchez de Huelva le dió, no pudiera de sola su imaginacion de cosmografia prometer tanto y tan certificado á los Reyes Católicos, como prometió, ni salir tan presto con la empresa del descubrimiento.... pues segun aquel autor no tardó Colon mas de sesenta y ocho dias en el viaje... que si no supiera por la relacion de Alonso Sanchez, qué rumbos habia de tomar en un mar tan grande, era casi milagro haber ido allá en tan breve tiempo.

Francisco Lopez de Gomara escribe casi lo mismo, y dice que Colon vendia cartas marítimas

(\*) Garcilaso, lib. 1: Comentar. cap., 3.

trabajadas de su mano, que entendia muy bien la lengua latina, segun decian algunos, y que sabia perfectamente la cosmografia, ciencia que le hizo nacer el deseo de buscar los antípodas y el cipango de Paulo de Venecia. Añade que habia leído el Timeo y el Críticas de Platon, donde habla de la isla Atlántida, el libro de las maravillas del mundo, donde se hace mencion de ciertos mercaderes que pasaron más allá de las columnas de Hércules hácia el Poniente y Mediodia, y que habiendo navegado largo tiempo sobre la mar, descubrieron una isla grande, despoblada y proveida de todas las cosas necesarias para la vida humana: despues de esto concluye, que si Colon hubiese sabido por sí mismo dónde caían las Indias Occidentales antes de ir á España, no hubiera faltado de informar de ello primero á los ginoveses, que comerciaban en todas las partes del mundo conocido, y que jamás pensó al gran viaje que emprendió, sino despues del feliz encuentro de ese piloto español que fué llevado á las Indias Occidentales por una tempestad. Gonzalo de Oviedo, es menos decisivo en este asunto, y por consiguiente mas racional que Gomara, pues dice que toda la aventura de este piloto, no tiene mas fundamento que un rumor popular, que no lo tiene por verdadero, y que vale más segun el testimonio de San Agustin, dudar de una cosa que

se ignora, que de empeñarse á sostenerla, cuando no hay certidumbre de ella, y faltan instrumentos y documentos fuertes para probarla. Pero lo que mas destruye estas opiniones y fábulas, es que á más que Colon siempre ha reclamado contra estos rumores inventados por personas émulas de su gloria, todo lo que ha habido de autores sensatos, aun entre los mismos autores españoles que han tenido ocasion de hablar del descubrimiento del Nuevo-Mundo, le hacen justicia á este insigne ginoves: á más de eso, no se ve que hubiese pensado pasar por el Ecuador, lo que hubiera debido ejecutar para dirigir su rumbo, segun las Memorias del citado piloto andaluz, ó portugues ó vizcaino, porque lo hacen de estas tres provincias; en fin, hubiera hablado más claro si hubiera tenido seguridad de su proyecto y no hubiera penado tantos años en las córtes de España y de Portugal, por falta de explicarse con más claridad, como lo refleja juiciosamente nuestro autor español y tan autorizado Herrera.

Lo que hay de cierto y en lo que convienen casi todos los historiadores de las Indias Occidentales, es, que era gran cosmógrafo: no ignoraba la pretendida profecía de Séneca en su Medea, ni lo que Platon ha escrito en su Timeo que más allá de las columnas de Hércules habia una isla llamada Atlantida, mayor que todas las que se

conocian entónces, la que se habia sumergido de resulta de un diluvio acompañado de temblores de tierra espantosos. Parece aún que contaba demasiado sobre estos monumentos equívocos de la antigüedad. Pero con razón hizo más atencion que nadie á lo que se publicó poco despues del descubrimiento de las Azores, Canarias y la Madera, es á saber: que al amainar los grandes vientos de Oeste se hallaba muchas veces sobre las costas de aquellas islas, trozos de maderas extrañas, cañas de una especie incógnita, y aun cadáveres que se reconocian por muchas señales no ser europeos ni africanos. Habia observado en los viajes diferentes que hacia, estando en Portugal, que hacía el Occidente soplaban en ciertas estaciones del año vientos que continuaban con igualdad, y sacaba por consecuencia que era preciso que viniesen de un paraje más allá del mar, y que ese paraje era una tierra desconocida para los de Europa. Sus conjeturas sobre la existencia de un mundo nuevo, se hallaban apoyadas sobre fundamentos más sólidos que todos estos rumores populares. La figura y la extension del globo de la tierra, cuya mitad, como se evidencia por el curso de los astros, no era conocida, eran para él, y debian al parecer ser para todos los sabios, una demostracion que podian existir regiones en el Occidente, que no repugnaba fuesen habitadas.